

October 20, 2019  
Los Luchadores de la Fe  
Penelope Bridges

¿Cual es el imagen que ven, cuando oyen la parábola en el Evangelio de hoy? Para mi, en mi mente, veo a una mujer pequeña, justamente enojada, sacudiendo su bastón en la cara del juez pomposo que echa un vistazo de la ventana, no atreverse a abrir la puerta. Es un imagen cómico, ¿no?

En la Biblia hay dos imagenes diversos de las viudas. La viuda típica es débil, sin voz, sin poder, sin recursos. La vemos cuando lleva su único hijo para enterrarlo. La vemos cuando pone una moneda en la caja de ofrendas en el templo. La ley de Moises dice que las viudas y los huérfanos son lo mas vulnerables en la sociedad. Los que tienen recursos tienen que cuidar de las viudas, tienen que dejarles una porción de la cosecha, y incluso tienen que casarse con las viudas de sus hermanos.

Pero, hay también las viudas valientes, cuyo coraje e iniciativa las pone en la historia de la salvación.

Cuando Tamar, la nuera de Judá, hijo de Jacob, quedó viuda sin hijos, y sus cuñados no quisieron cumplir con su deber, Tamar engañó a su suegro, lo sedujo y quedó embarazada. Dio a luz gemelos que serían los padres del tribu de Judá.

Cuando Noemi perdió a su marido en Moab, decidió a regresar a Israel. Su nuera moabita, Rut, también viuda, la acompañó. Rut impresionó mucho a Booz, del tribu de Judá, y se casaron. El Rey David era su bisnieto y un antepasado de Jesús.

La viuda persistente en el evangelio de San Lucas es definitivamente en la segunda categoría de las viudas valientes. La traducción no es suficientemente fuerte. En la lengua original vemos el vocabulario del gimnasio de boxeo. "Esta mujer va a seguir golpeándome. Le haré justicia antes de que me de un moretón en el ojo." Ahora, ustedes pueden añadir los guantes de boxeo en su imagen de esta mujer. Por cierto es un imagen cómico, pero no hay nada cómico en un sistema social de injusticia para los sin poder. Una sociedad civilizada debe tener cuidado especial para los en el fondo.

Nuestra lectura del Testamento Antiguo complementa el Evangelio. Aquí también encontramos un espíritu valiente. Pueden recordar que Jacob era gemelo. El y su hermano Esaú luchaban en la matriz, un señal de la rivalidad que dirigiría sus vidas. Jacob llegó de la matriz agarrando el tacón de su hermano, y el nombre Jacob significa él que agarra el tacón.

La historia de Jacob es una historia de engaño. Él engañó a su hermano, lo robó los derechos de hijo mayor, y lo robó la bendición de su padre. Por eso tuvo que huir a la familia de su madre antes de que Esaú pudiera matarlo. Su tío Labán lo engañó también: le contrató siete años para casarse con Raquel, pero cuando comenzó la boda la novia era Lea, la hija mayor. Trabajó siete años más para Raquel, su amor

verdadera. Cuando encontramos a Jacob cerca del Rio Jaboc, está en camino para enfrentar a su hermano, después de veinte años de exilio.

Ahora es Jacob solo y vulnerable. Está en un lugar oscuro, cerca del río. Es como regresar a la matriz. Y, como en la matriz, lucha con su compañero. El enemigo es misterioso, un “ser”, no un hombre, y se luchan hasta que el enemigo, que quiere huir antes de la madrugada, hace un golpe en la coyuntura de la cadera de Jacob y lo deshabilita. No sabemos la identidad del “ser”, pero él bendice a Jacob, y le da un nuevo nombre, Israel, que significa, él que lucha con Dios. Jacob dice, “he visto a Dios, cara a cara,” y continúa su viaje, renacido, herido, y vivo, para enfrentar a su hermano y comenzar una vida nueva en la tierra que se llamará para él.

Los héroes y las heroínas que luchan para vida y justicia, las viudas valientes y los hermanos menores con fallas que persisten, que logran la oportunidad y renovación, estos son los personajes improbables que llevan la historia de salvación. Sus luchas de hoy nos llevan en la dirección del sueño de Dios para la paz y la justicia.

Esta semana perdió nuestro país a un héroe que luchaban sin cesar para la justicia. Venció el prejuicio y la pobreza para ser un hombre muy influyente. Elijah Cummings era el hijo de los campesinos que se mudieron a Baltimore para dar a sus siete hijos una vida mejor. Elijah comenzó a luchar cuando tenía once años. Enfrentó la violencia y las amenazas para que desegregar una piscina pública. Como Jacob, que iba cojeando después de su encuentro, Elijah llevaba una cicatriz en su cara, un recuerdo de su experiencia con la piscina. Pero nunca se rindió.

Su carrera le llevó del gobierno de los estudiantes, a la ley, a la casa de los delegados de Maryland, a la cámara de representantes del congreso. Servió veinte tres años, últimamente como presidente de la Comisión de Supervisión y Reforma de la Cámara, hasta pocos días antes de su muerte el jueves. En cada día de su vida luchaba con los demonios de la injusticia, el racismo, y la corrupción. Rindió cuentas a los poderosos que, como el juez en nuestra historia, negaron los derechos de los vulnerables. Elijah escuchaba las palabras de San Pablo a Timoteo: Predicar el mensaje, insistir, convencer, reprender, y animar.

Dio una voz a los silenciados, les dio un moretón en el ojo de los enemigos de la diversidad. Trataba de restaurar la dignidad y el respeto a los puestos lo más importantes del país.

El alcalde de Baltimore dijo que Elijah, “era un hombre de Dios que nunca olvidó su deber de luchar para los derechos y la dignidad de los olvidados.”

Tengo un himno favorito de mi infancia. Es en inglés, pero el último versículo puede ser una oración para todo el mundo en este tiempo: Señor, en todos nuestros hechos guíanos. El orgullo y el odio nunca nos dividirán. Continuaremos contigo al lado, y con gozo persistiremos. Amen.